

# The Political Economy of Mercantilism

Title: The Political Economy of Mercantilism

Author: Lars Magnusson

Edition: Oxford: Routledge, New York 2015, 230 pp.

Rogelio FERNÁNDEZ DELGADO

Universidad Rey Juan Carlos

Podríamos pensar que la publicación en el siglo XXI de un libro sobre el mercantilismo no pasaría de ser otra digna recopilación de un conjunto de ideas viejas sobre odres nuevos, o simplemente cabría preguntarnos, desde el punto de vista de la historia de las ideas económicas, qué es lo que se debe haber obviado a estas alturas sobre este tema del que tanto se ha estudiado y escrito. Incluso cabría alguna duda si su autor fuera primigenio en este asunto, pero al tratarse de Lars Magnusson, profesor de Historia Económica y en la actualidad Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Uppsala, cuya trayectoria en el ámbito de las ideas económicas mercantilistas es conocida el asunto cobra mayor interés. En este sentido, respecto al autor, el profesor Luis Perdices, especialista en el pensamiento mercantilista afirma en “El pensamiento económico de los mercantilistas” en la *Historia del Pensamiento Económico* (Síntesis), que los trabajos de Magnusson –(1993): *Mercantilist Economics*; (1994) *Mercantilism. The Shaping of an Economic Language*; y (1995) *Mercantilism. Critical concepts in History of Economics*- muestran que son los mercantilistas los primeros que empezaron a percibir la economía como un sistema que intentaba interpretar la compleja realidad económica.

Con relación a *The Political Economy of Mercantilism* (2015) Lars Magnusson no olvida y por supuesto incluye, entre otras, las conocidas reflexiones mercantilistas que confundían riqueza con metales preciosos, y aquellas otras que defendían la plena intervención del Estado con objeto de conseguir un saldo de la balanza comercial favorable. Hasta aquí nada nuevo, pero, cabe decir, que lejos de parecer un trabajo más sobre el mercantilismo, la obra tiene un valor añadido porque tiene por objetivo, no tanto validar las ideas mercantiles, sino más bien ampliar el contexto de descubrimiento que las vio nacer con la intención de proporcionar, al lector contemporáneo avisado, mayor información que, como queda demostrado en el libro, incidió de manera racional en la intencionalidad de los trabajos de aquellos autores que reflexionaron sobre asuntos económicos en la etapa anterior a *La Riqueza de las Naciones* (1776) de Adam Smith.

Así, la aviesa utilización *liberal* del acervo de las ideas mercantilistas las convirtieron en doctrina y teoría “demasiado simplista”, y que a juicio de Magnusson motiva el que se haya de retomar el asunto desde una perspectiva diferente, tratándolo no tanto como un sistema teórico coherente de pensamiento económico, sino más bien como un sistema útil en el contexto de poder en el que surgieron. En este sentido, para llevar a cabo este trabajo, Magnusson intenta, por medio de un extracto de discursos que abarcan desde el siglo XVI hasta el XVIII, mostrar al mercantilismo no como una doctrina coherente, sino más bien, demostrar que éste fue fruto de la fuerte y estrecha interrelación que existió entre poder político y poder económico. Discursos que abarcan temáticas diferentes tales como el comercio exterior, el dinero, la producción de valor añadido, los tipos de interés, entre otros.

En definitiva, el autor se mueve en el intento podríamos decir metodológico, por el que gracias al contexto que vio nacer las políticas y discusiones mercantiles, contribuyeron a la postrera coherencia de los postulados económicos. Discusiones fructíferas que Magnusson recoge en los capítulos segundo y tercero del libro, donde destaca, por un lado, la preocupación fisiócrata por el sistema mercantil, y, por otro, la utilización del término por Adam Smith que lo usa como hombre de paja con el fin de contrastar sus propias ideas sobre el comercio. Se incluye la defensa acérrima que de la visión de Smith realizan sus discípulos, los economistas clásicos, y la revisión racional estatista de la doctrina de la balanza comercial favorable auspiciada por Schmoeller y la escuela histórica. No se olvida el autor de Eli Heckscher que lo aupó a sistema de pen-

samiento económico, y por supuesto las “Notas sobre el mercantilismo” del famoso capítulo 23 de la *Teoría General* de Keynes. Cabe destacar en el ámbito del pensamiento político las referencias a Maquiavelo, *La razón de Estado* de Giovanni Botero, así como a los españoles Luis Ortiz, Ulloa, Mata y Sancho de Moncada; los franceses Colbert, Bodino y Laffemas; y los alemanes Seckendorff, Becher, Hörnigk y Schröder.

El cuarto capítulo tiene por objetivo interpretar la doctrina de la balanza comercial favorable, y considerar poco robusta la pista por medio de la cual dicha doctrina es útil para agrupar a los diferentes autores que reflexionaron sobre asuntos económico durante los siglos XVII y XVIII. Según Magnusson varias razones avalan la idea de que la doctrina sirviera como núcleo teórico del mercantilismo, ya sea porque dicha doctrina era diferente según el autor, o bien porque aparecía en diferentes formas y contextos en distintos países de Europa, siendo poco probable que se interpretara y se entendiera en todas partes de la misma manera, e incluso parece poco sostenible concluir que con ella se pretendiera conseguir a toda costa un excedente de dinero o metales preciosos. Trae a colación los debates que tuvieron lugar en Inglaterra en la década de 1620 donde diferentes puntos de vista trataron de explicar la crisis económica. El autor traza una línea de demarcación entre dos formas diferentes de concebir este asunto, a saber, por un lado los argumentos de Malynes y, por otro, los puntos de vista desarrollados por Thomas Mun y Miseselden. Frente a la postura podríamos decir monetaria de Malynes que achacaba la crisis económica de 1620 a la devaluación de la moneda y el tipo de cambio fruto de los ataques especulativos, el grupo rival señalaba a la economía real y a la balanza comercial. Los debates tuvieron importantes repercusiones institucionales. Destaca no sólo el formato sobre el que se plasmó en multitud de panfletos y folletos impresos, sino la significativa libertad de prensa que lo acompañó, junto con un público lector que lo siguió con fruición, sobre todo el londinense. El nuevo lenguaje nacido en torno a esta nueva forma de concebir la vida económica dio lugar al prolífico desarrollo de trabajos unidos en la diversidad de explicaciones. En efecto, Magnusson en el capítulo sexto muestra que existió una literatura –Josiah Child, Barbon, Charles Davenant, John Locke, Clement, William Petty– que compartió una terminología común y que se ocupó de un conjunto común de problemas. No constituyen una escuela con “*a single theoretical creed*”, ni tampoco estuvieron de acuerdo a la hora de proporcionar una explicación acerca de los asuntos que trataron. Algunos defendieron una legislación proteccionista, mientras que otros hicieron hincapié en la libertad de comercio. En definitiva variedad de reflexiones que condicionan esa visión clásica unívoca y omnicomprendensiva que estigmatizó a los autores mercantilistas. Asuntos tales como el proteccionismo y la libertad comercial, discusiones acerca de si el tipo de interés debe ser fijado por ley, el papel de la Compañía de Indias, avalan la diversidad. El dinero, el papel de la oferta y la demanda, la relación entre tipo de interés y la tasa de beneficio, y otros temas nacidos en este contexto con el tiempo se hicieron cada vez más claros y coherentes y dieron lugar al *mercantilist breakthrough*.

En fin, con este trabajo Magnusson pretende haber demostrado la insostenible idea de considerar al mercantilismo como un sistema coherente de pensamiento y de práctica económica. Las mimbres de este trabajo afianzan la idea de que el mercantilismo no fue una doctrina estructurada, construida sobre una serie de principios bien asentados, con objeto de describir el comportamiento económico y prescribir medidas de política económica adecuadas. Además, desde Adam Smith hasta Viner, la consideración de que los escritores mercantilistas confundieron dinero con riqueza ha sido repetida una y otra vez, pero esta idea es engañosa y tiene poco fundamento, es más, la teoría de la balanza comercial favorable no fue una doctrina acabada; ideas como la búsqueda de numerario, la inflación beneficiosa pueden avalar esta idea, incluso como antecedentes del mecanismo de flujo de especie que más tarde desarrollaría David Hume en sus *Discursos Políticos* (1752).